

SAN CRISTÓBAL SUR ENTRE EL MATADERO Y EL PARQUE:
ACCIÓN MUNICIPAL, CONFORMACIÓN BARRIAL Y CRECIMIENTO URBANO
EN BUENOS AIRES; 1895-1915*

GRACIELA SILVESTRI
ADRIÁN GORELIK**

El arrabal en decadencia, se refugió en el Parque de los Patricios. Ya no es un hecho de sangre. Se despojó de su fama de guapo lograda en pendencias y en discusiones donde tallaba la daga; guardó los laureles del compadrito orillero en la caja de la viola que enmudece en el ropero; transformó en fondines "uso Nápoli" sus bodegonas (...); ahorcó su abulia con las seis cuerdas de la guitarra y se dispuso a regenerarse en el trabajo.

ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN¹

NI BARRACAS, NI LA BOCA, sinónimos y causas de la degradación que debía dejar atrás, ni el Centro, sede del intercambio descualificado y la mercantilización, sino Parque Patricios, "una casita con dos piezas frente al Parque", es el lugar que Manuel Gálvez reserva para la salvación de Rosalinda, la perdida protagonista de su *Historia de Arrabal* (1922); historia en la que se enlazan iter urbano y trayectoria espiritual, ciertas formas y lugares del habitar popular y configuración psicosocial, modalidades del trabajo fabril y cualidad espacial. Como ya fue señalado, Gálvez traza en éste y otros relatos un efectivo "mapa moral" de la ciudad, en el que localiza descensos al infierno o barrios redentores, de acuerdo a una visión que presenta sugestivas analogías con aquélla de las instituciones católicas que realizaban pro-

* Este trabajo fue leído como ponencia en las II Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia realizadas en Rosario en septiembre de 1989 y discutido en el seminario de crítica del Instituto de Arte Americano (FADU-UBA) a finales del mismo año, ambos lugares en los que recibió importantes sugerencias de Pancho Liemur y Leandro Gutiérrez que hicieron respectivamente de comentaristas. Articula los temas de investigación de ambos autores con beca en el CONICET y sede en el IAA y, simultáneamente, se planteó como el inicio de un trabajo mayor encarado junto a Anahí Ballent y Pancho Liemur (con dirección de este último y sede en el IAA) sobre la formación y el desarrollo de San Cristóbal Sur que cuenta con un subsidio trianual del CONICET. El redibujo de los planos fue realizado por Claudia Schmidt.

** Instituto de Arte Americano (FADU-UBA)/CONICET.

¹ Enrique González Tuñón, "Parque Patricios", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 1925.

puestas de reforma social mediante la habitación obrera, con las que el autor mantenía estrecha relación.²

Tal vez la interrogación central que recorre el presente trabajo trate sobre el sentido de la elección de Gálvez, teniendo en cuenta que el barrio que entonces sitúa como modelo de “suburbio obrero decente”, pocos años atrás era visualizado como uno más de los eslabones de una cadena que rodeaba a la ciudad, desde el Maldonado hasta el Riachuelo, compuesta por “pantanos, lagunas, charcas de aguas estancadas y depósitos de basuras”,³ con el agravante específico, en este área, del legado sangriento de los mataderos que se desalojaron entre 1896 y 1902, y de la leyenda del “pueblo misterioso” —como titulaba *Caras y Caretas*— “radicado en la quema de las basuras detrás de los antiguos corrales del abasto (poblado por) muy mala gente que lleva en la sangre el instinto del crimen y en los músculos el dulce cansancio de los haraganes”.⁴

Y si comenzamos con una representación literaria que establece el lugar de Parque Patricios en una visión articulada de la ciudad, no es sólo como recurso: esta visión (que no siempre coincide en ubicar “el mal” en los barrios obreros tradicionales, pero sí en señalar auspiciosamente aquella nueva categoría de “suburbio obrero decente” para los barrios que estaban tomando forma en todo el suroeste de la capital) se va articulando en los años que estudiamos. Y si por una parte es compartida, más allá de los matices, desde ámbitos católicos hasta socialistas,⁵ y logra eficaz difusión a través de un prolífico periodismo, al mismo tiempo resume los puntos básicos que constituyen, a nuestro entender, la imagen global que presidirá las intervenciones municipales del período. De esta manera, nuestra perspectiva de análisis se centrará, fundamentalmente, en la confrontación de estas representaciones con el proceso de modernización material de un barrio en el que aquellas intervenciones son determinantes, poniendo el énfasis en la forma en que operan en la concepción de la ciudad que iría construyendo la Municipalidad.

No hemos elegido, al respecto, cualquier sector de la ciudad, ya que en esta nueva categoría urbana San Cristóbal Sur juega un doble papel de rótula. Rótula por su carácter fronterizo en relación al casco consolidado de la ciudad previo al crecimiento metropolitano y, más importante aun, en relación al eje sur-suroeste en el que se irá asentando la zona industrial capitalina (es decir, en relación a los dos barrios obreros tradicionales, la Boca y Barracas, frente a los que irán surgiendo en la línea del Riachuelo y en el borde oeste de la ciudad). Y rótula, también, ya que el barrio experimenta esa división moral que se irá acentuando sobre aquel eje como propia transformación de “barrio de servicios”, de marginalidad y mala vida, a “barrio

² Cf. Anahí Ballent, “Manuel Gálvez: barrio y reforma social. Algunas relaciones entre literatura y ciudad”, en: Ballent, Gorelik y Silvestri, “Para un estudio de la ciudad y sus barrios”, I Jornadas del Instituto de Historia Mario J. Buschiazzo, FADU-UBA, Buenos Aires, 1985.

³ *Revista Municipal*, III, núm. 263, 8 de enero de 1896, p. 2, citado por James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, 1977.

⁴ J. J. Soiza Reilly, “Un pueblo misterioso”, *Caras y Caretas*, 4-11-1905.

⁵ La relación entre estos ámbitos es muy fluida en algunos temas, sobre todo en lo concerniente a las propuestas reformadoras, pese a las notorias diferencias entre las mismas. Conviene recordar que la novela de Gálvez, *Nacha Regules*, aparece en *La Vanguardia* y que en algunos casos, como el de Carolina Muzzilli, el contacto era aun más estrecho; sobre las relaciones entre Gálvez y la izquierda, cf. Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, 1988.

obrero modelo”, tal cual lo retrata la crónica de Tuñón. Una transformación que el reemplazo del Matadero por el Parque simboliza a la perfección: bautizando literalmente al nuevo barrio que dejará de llamarse San Cristóbal Sur y pasará a denominarse Parque Patricios, y utilizando un mismo emplazamiento para lo que serían los modelos opuestos de la vida cultural, social y económica que se organiza en su torno: el cuchillero y el paseante.

En este trabajo presentamos algunas hipótesis que identifican, en esa transformación experimentada por el barrio a caballo del cambio de siglo, algunos de los procesos que actúan en la conformación del nuevo eje industrial y, por ende, en la consolidación definitiva de las diferencias cualitativas del crecimiento al sur y al norte de la avenida Rivadavia; procesos que, bajo la luz particular de este caso, permiten complejizar lo que en sus inicios aparecía para algunos protagonistas —y aún hoy para muchos intérpretes— como exclusivo producto de las “preferencias nortistas” de la Intendencia.⁶ La consolidación de un nuevo tipo de producción, el desarrollo de la infraestructura urbana, los modos de valorización de la tierra y las diversas estrategias puestas en juego por sus propietarios, las transformaciones territoriales, pero también la constitución de nuevos sectores populares, nuevas formas de experimentar y teorizar el fenómeno urbano y nuevas formas de habitar en la ciudad que juegan en diverso grado en la definición de una ya moderna “identidad barrial”, pueden localizarse en este fragmento urbano; fragmento que tomamos como muestra no tanto para generalizar hipótesis en base a su ejemplo como para evaluar la necesidad de establecer diferencias sustanciales en el estudio de los “barrios populares”, e incluso para poner en cuestión la propia noción de “barrio”.

EL LUGAR DEL “SUR” EN LA IMAGEN MUNICIPAL DE LA CIUDAD

Las formas en que la Municipalidad —sin duda uno de los actores principales de la transformación que analizamos— fue pensando al barrio no se pueden desligar de la concepción global que fue construyendo sobre el conjunto de la ciudad, imponiéndole a veces transformaciones o sólo asimilando —para contestar o cristalizar— aquéllas que se le imponían por dinámicas externas a sus intervenciones o propósitos. En el proceso de armado de esta concepción es posible notar un pasaje, no lineal y en el que las imágenes extremas suelen confundirse, desde una visión de la ciudad como territorio homogéneo, en el que la acción pública debe distribuirse “conveniente y equitativamente”, hasta una creciente diferenciación de funciones, al sur y al norte, que toma forma en la zonificación industrial de 1914.⁷ Es indudable, por otra parte, que la diferenciación cualitativa entre el sur y el norte ya estaba, hacía

⁶ El término “preferencias nortistas” es de Miguel Navarro Viola, uno de los promotores de la polémica por el sur, citado por James Scobie, *op. cit.*

⁷ Conviene aclarar que en este trabajo vamos a tomar una idea genérica de la Municipalidad, apuntando a las líneas gruesas de su gestión y el clima de ideas común que éstas representan, sin hacemos cargo de los conflictos internos, las polémicas y las relaciones entre Intendencia y Concejo que distaban de ser armónicas. Creemos que hay suficientes temas no revisados de ese clima de ideas que justifican un recorte como el que proponemos.

tiempo, sancionada y aceptada por todos los sectores que incidían en el debate.⁸ Pero este mismo tema, que entre 1880 y fines de siglo adquiere dimensiones claras y explícitas, en el período que tomamos se presenta bajo nuevos aspectos, ya que lo que por primera vez aparece en juego es el tema de las formas de control del crecimiento urbano.

Cuando un autor como Scobie —por tomar a quien con mayor precisión presentó el problema— plantea la exclusiva atención por parte de la Municipalidad al progreso del norte, es importante subrayar que se refiere, centralmente, al casco urbano consolidado, todavía dentro de los límites de la ciudad tradicional. En el momento en que los ediles se quejan amargamente contra la desmesura del intendente Alvear (1880-1887) de embellecer el barrio norte mientras no se puede cruzar Entre Ríos e Independencia,⁹ hay que tener en cuenta que se está polemizando en una ciudad pequeña, sin que esas polémicas permitan juzgar *ex-post facto* qué idea de crecimiento global de la ciudad tenían —si la tenían— cada una de las facciones en pugna. Y lo mismo podríamos decir sobre la larga cuestión de la localización del Puerto, tema que volverá a aparecer —ya en nuestro período— con la polémica de Eduardo Huergo por la rectificación del Riachuelo. Esta diferenciación —muy poco tenida en cuenta por el grueso de los autores—¹⁰ entre la ciudad de los ochenta y la de este siglo, desde el punto de vista de las ideas que los protagonistas tenían de ella, es central para entender en su especificidad los procesos por los cuales se fueron elaborando nuevas visiones sobre los problemas urbanos que no siempre conviene pensar ya prefiguradas. En muchos casos, la inercia de las concepciones homogéneas del territorio urbano, que podrían remontarse al período rivadaviano, se superpone y contradice con los procesos reales de segregación espacial; y tanto estas concepciones de larga tradición como la apertura a nuevos modelos de gestión revelarán una enorme capacidad para imprimirle direcciones precisas al crecimiento de la ciudad.

Lo interesante para nuestro trabajo es notar cómo la realidad de una ciudad pequeña en los tiempos de Alvear adquiere elaboración explícita como ideal desde fines de siglo. Es Bullrich el intendente que en su gestión (1898-1901) plantea la "irracionalidad" de una expansión sin control ni altura, encareciendo y dificultando la provisión de los servicios básicos que una ciudad moderna necesita. La propuesta es muy sencilla: elevar la densidad de todo el casco consolidado y terminar con la

⁸ Hay interesantes aportes sobre el tema que intentan revisar, tanto la tradicional posición que ligaba el desplazamiento al norte con la fiebre amarilla en la década del setenta, como la más compleja de Scobie que lo relacionaba con la polémica por el Puerto en la que triunfa la propuesta "del norte". Nos referimos a las ideas de una temprana relación con la instalación del Caserón de Rosas en Palermo sugeridas en trabajos recientes por Alicia Novik y Fernando Aliata.

⁹ Cf. Scobie, *op. cit.* El autor utiliza el ejemplo del concejal Tamini, muy utilizado en la literatura del tema para indicar una "alternativa" a Alvear. Lo que no suele tenerse en cuenta es la lógica política de ciertas oposiciones que en los años ochenta generaban que los ediles rechazaran todo lo que propusiera Alvear, desde la Avenida que luego llevaría su nombre, en la Recoleta, hasta —como es el caso de Tamini— la jornada de ocho horas de trabajo que quiso imponer en la Capital; cf. Actas del período, de las que se desprenden varios ejemplos más.

¹⁰ En general, creemos que se ha trasladado hacia adelante —basándose en la realidad de la segregación urbana— la "actitud" de Alvear como la actitud municipal, más o menos encubierta por las diversas gestiones. Como caso particularmente crítico de análisis maniqueo de la "actitud" de Alvear, cf. G. Viñuales, "Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines del siglo XIX", *AAVV Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, 1984.

viciosa operación (por la cual se le proferían graves cargos al intendente Seeber) de abrir calles allí donde a los propietarios les conviniese, haciéndose cargo la Municipalidad del valor del terreno y la construcción del pavimento en un negociado que concluía con un crecimiento desmadrado y con la valoración de los frentes que el mecanismo de la expropiación suponía perjudicar.¹¹ Unos años después, la *Revista Municipal* pone en boca de un “viajero neoyorquino” el mismo ideario: “(Buenos Aires) es una ciudad con un gran defecto. Está acostada en lugar de erguirse. Nosotros que nada hacemos sin consultar su aspecto práctico extendemos la edificación buscando la altura. Ustedes se diseminan y desprecian el espacio aéreo”.¹² Y si la ciudad debe ser pequeña y densa, su contorno, homogéneo: es el mismo Bullrich el que simultáneamente que dinamita el Caserón de Rosas al norte, para ampliar y “modernizar” Palermo como paseo, inaugura en el borde sur de la ciudad el Parque de los Patricios sobre los restos del Matadero recién desalojado, duplicando una operación ideológica explícita: a la barbarie —bajo cuya advocación se iguala el pasado y esa franja semirural que rodea la ciudad— se la sepulta bajo el verde.¹³

Pero es importante resaltar que se trata para ellos, en el caso de Palermo y Patricios, de un verde todavía suburbano, lo que queda muy claro cuando se plantean como problema la ausencia de espacios libres *dentro* de una ciudad que no imaginan cómo volver más “higiénica” y, simultáneamente, más congestionada. Así, las plazas y los parques que sí pueden diseñar, en forma marginal a los procesos especulativos, aparecen a sus ojos sin las connotaciones económicas que tenían para sus pares norteamericanos a los que sin embargo toman como ejemplo: no se trata, por ahora y hasta los últimos años de nuestro período, de utilizar estos paseos como vanguardia económica de la urbanización, sino como “frenos” de ella. El objetivo de mejorar la proporción de espacios abiertos arbolados dentro de la ciudad juega un rol central en la definición de la mirada sobre lo urbano del poder público; pero si va a adquirir de aquí en más connotaciones obsesivas para las diversas gestiones, será colocado, al menos hasta que el proceso de metropolización no defina su sentido general, bajo las banderas de la belleza, la higiene y la moral. En el casco consolidado, con la intención de convertir en *boulevards* las avenidas y en plazas todo resquicio “arrebataado” a la especulación; en las afueras, donde parece posible bordear de verde la ciudad aprovechando el bajo valor de la tierra, planteando sumergir “a la francesa” los diversos servicios.¹⁴

¹¹ *Memorias de la Municipalidad 1898-1901*.

¹² “La extensión de la ciudad”, *Revista Municipal*, año 1, núm. 2 (segunda etapa), Buenos Aires, I-II-1904. Es interesante notar el peso de las imágenes norteamericanas de progreso frente a las referencias tradicionales como la ciudad francesa.

¹³ No es un dato menor de la operación de inversión de contenidos el que el Parque se inaugurara oficialmente el día del árbol, como homenaje a Sarmiento análogo al que construirá su estatua sobre los restos del Caserón, en Palermo; cf. sobre la inauguración de Patricios, *Caras y Caretas*, “La fiesta del árbol”, Buenos Aires, 20-9-1902.

¹⁴ Nos referimos a la influencia que, desde Rivadavia en adelante, tuvo la concepción derivada de las primeras reglamentaciones napoleónicas, cuando —como producto de una ya consolidada mirada higiénica— se configuran nuevas tipologías de edificios de servicios sumergidos como *ilots* en un verde homogéneo a las afueras de la ciudad. A partir de los técnicos formados en esa escuela que incorpora a su gobierno, Rivadavia ya piensa a la ciudad con un cinturón de servicios análogo; cf. G. Silvestri y F. Aliata, “Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños (1820-

Hay una gran cantidad de intervenciones durante los primeros diez años del siglo que podrían pensarse en continuidad con esta línea de razonamiento,¹⁵ pero existe una polémica en el Concejo Deliberante en 1911 que, creemos, es la que mejor da el tono de este “modo municipal” de pararse frente al crecimiento urbano. Se trata del debate entre una propuesta de realizar tres barrios-parque en los bordes del casco viejo (Palermo Chico, en el Parque Centenario y en el Arsenal de Guerra) y otra, que plantea un proyecto de “cinturón verde” que rodea ese casco a la manera del Ring vienés, retomando con verde la vieja idea de unir el Riachuelo con el Maldonado, separando un casco denso de los nuevos suburbios que crecerían con el modelo de la “ciudad-jardín”.¹⁶ Si bien hay una serie de elementos de la polémica que son centrales para entender los proyectos de ciudad en pugna, en este caso nos interesa señalar hasta qué punto continúa el consenso de una concepción abstracta de la ciudad —a la que se ve creciendo homogéneamente en todas direcciones— y la certeza de que el verde (el barrio-parque, la ciudad-jardín) es un instrumento idóneo para su control.

Pero que triunfe la primera propuesta indica, también, varias cuestiones de peso. En primer lugar, la incorporación del elemento económico en la consideración del verde: el barrio-parque ya se piensa como valorizador del suelo suburbano; en segundo lugar, la aparición de un modo de intervención que, como veremos, va a signar la forma en que la Municipalidad intenta “resolver” la contradicción planteada por un *laissez-faire* que conduce a una ciudad que rechaza y su propia imposibilidad de cuestionarlo ideológicamente: es ese modo de intervención puntual ejemplificador que busca erigirse en modelo irradiador al resto de la urbanización en la que no se puede incidir; por último, la evidencia de que la intención homogeneizadora es un modo de no hacerse cargo de los procesos reales de crecimiento, a los que lejos de intentar controlar, ignora: de los tres barrios-parque “equitativamente” dispuestos sólo se construyeron dos, Palermo Chico y Parque Centenario, al norte y en el centro del cinturón metropolitano, donde la ecuación calidad de vida-especulación inmobiliaria no ofrecía los riesgos económicos del sur.

1900)”, *Anales del IAA*, Buenos Aires (en prensa). Sobre la experiencia francesa ver G. Teyssot y P. Morachiello (comps.), *Le machine imperfette. Architettura, programma, istituzioni nel XIX secolo*, Roma, 1980.

¹⁵ En particular son las intervenciones que tienden a consolidar un “sistema de parques”, como la descentralización de los zoológicos llevada adelante por su director Clemente Onelli, quien crea uno en el Parque Saavedra y otro en el Parque Patricios que llegará a funcionar con bastante éxito; véase *Revista del Jardín Zoológico* en su segunda época (1904-1920), especialmente los tomos VIII, núm. 32, diciembre de 1912, y IX, núms. 34 al 36, julio-diciembre de 1913.

¹⁶ La polémica en *Actas de la Municipalidad*, 1º de diciembre de 1911; la propuesta es del Dr. Guerrico y la oposición a favor del Ring vienés del Dr. Crespo. El proyecto de Guerrico se aprueba en un primer momento con Palermo Chico, Parque Centenario y la ex Quinta de Hale (cerca de Recoleta); cuatro meses después Guerrico propone el cambio de la Quinta de Hale por el Arsenal de Guerra, a unas cuerdas del Parque de los Patricios; véase *Actas*, 17 de mayo de 1912. La vieja idea de unión del Riachuelo y el Maldonado se refiere al proyecto de Pablo Blot y Alfredo Ebelot con la compañía de Construcciones Five-lille, de París, para realizar un canal de circunvalación de Buenos Aires en 1887; ver folleto “Propuesta de...”, *La Nación*, 1887.

Por otra parte, el resultado de este episodio ya muestra cómo a lo largo de todo el período se va superponiendo una cada vez mayor conciencia —o aceptación resignada— sobre las virtudes de cierta zonificación básica, que terminará localizando en el eje sur-suroeste a la industria en expansión. Esto se había planteado ya como conflicto con el traslado definitivo de los mataderos a Liniers; los vecinos destacados que se organizan en la “Comisión de Fomento de la Parroquia de San Cristóbal” para intentar evitarlo, lejos de reclamar un “embellecimiento” parejo al sur y al norte, están defendiendo un hipotético eje Barracas-Flores, que consolide todo el suroeste como zona industrial.¹⁷ Y es la Municipalidad la que, con una visión que se afina fuertemente en un ideal higiénicamente homogeneizador que pospone la cuestión de la localización industrial, reemplaza Matadero por Parque.

Esta supuesta paradoja —si nos atenemos a los términos en que generalmente se ha planteado el conflicto norte/sur—¹⁸ se vuelve a repetir, años más tarde, en el caso del Riachuelo. Cuando el gobierno nacional le confía a Eduardo Huergo el proyecto de rectificación, no va a ser sino continuando las ideas de su padre para el Puerto que intentará convertir al Riachuelo en un canal de aguas profundas para favorecer, aun más, lo que de hecho ya se estaba produciendo: la densificación de todo un eje industrial que se servía del río como principal medio de transporte, planteando dejar Puerto Madero para funciones comerciales.¹⁹ Lo que se pretende, entonces, desde estos sectores de “fomento” del sur contra las ideas del municipio, es una ciudad con zonas que se complementen funcionalmente: un sur industrial y un norte comercial y residencial.²⁰

¹⁷ Los sectores “fomentistas” primitivos del área, integrados no sólo por grandes propietarios sino, fundamentalmente, por los principales industriales con intereses en el lugar, se caracterizaban por proponer intervenciones ligadas directamente a las necesidades productivas de sus establecimientos y con un impacto más territorial que ligado a las condiciones de vida de los habitantes del área. Sin duda la participación activa de notables higienistas como Miguel Navarro Viola tamiza, en algunos casos, estas propuestas planteadas en general con abierta desnudez. Lo que queremos apuntar es que no hay un sector de defensa “del sur”, sino que son sectores con intereses precisos en la zona cuyo desarrollo industrial no lo ven sino como complemento del desarrollo residencial del norte, donde suelen tener también terrenos y negocios. No va a ser sino hasta bastante más tarde, cuando los sectores fomentistas de los barrios del sur estén integrados también por pequeños propietarios y comerciantes, cuando los reclamos por las condiciones materiales del barrio alcancen un lugar central. Sobre la propuesta del eje Barracas-Flores contra el traslado del Matadero, véase la solicitada aparecida en el diario *El Pueblo*, 25 y 26 de agosto de 1865. El tema de una burguesía argentina con intereses múltiples que resulta reductivo ligar a un tipo de producción está tratado sugerentemente en Jorge Sábato, *La formación de la clase dominante en la Argentina*, Buenos Aires, 1988, y de allí nosotros extendemos esa característica de la producción a los sectores de la ciudad.

¹⁸ En general toda la literatura producida en Buenos Aires sobre los barrios divide maniqueamente sectores e intereses. Pero no sólo las historias tradicionales de los barrios, también aparece en Guy Bourdieu, *Buenos Aires: Urbanización e inmigración*, Buenos Aires, 1977 (París, 1976), quien maquilla con procedimientos cuantitativos las más clásicas concepciones.

¹⁹ Véase la propuesta de Huergo, en “Rectificación y canalización del Riachuelo”, *Boletín de Obras Públicas*, vol. XII, enero a junio de 1915, y la discusión en la que se le critica estar reiterando las ideas de su padre en: “Construcción del nuevo sifón a través del Riachuelo”, *Boletín de Obras Públicas*, vol. X, enero a junio de 1914. Los sectores municipales participan de la discusión contra Huergo en *Revista Municipal*, núm. 558, 14-9-1914, aunque el tema central aquí es un problema de incumbencias con el gobierno nacional.

²⁰ Un tema que se está trabajando es la temprana relación de un grupo de hombres de negocios con los intereses del sur, desde la canalización del Riachuelo hasta la fundación de barrios como Villa Soldati

Pero, como decíamos, para los años posteriores al Centenario, la concentración de grandes industrias en la zona sur era un hecho insoslayable,²¹ lo que de a poco comienza a ser aceptado y evaluado positivamente; que esto es así queda expresado en forma taxativa en la polémica que sostiene la Municipalidad con el gobierno nacional en 1912, a raíz del otorgamiento de una concesión para realizar una "ciudad industrial" en tierras ganadas al Río de la Plata al norte de la ciudad: la oposición municipal es vehemente y niega de plano toda posibilidad de realizar al norte aquello que ahora implícitamente se acepta para el sur, actitud que poco tiempo después quedará cristalizada en el Reglamento Industrial de 1914, de acuerdo a las tempranas sugerencias de Jorge Newbery.²²

En él se determinan dos zonas para las industrias de máxima peligrosidad, al sudoeste de la Capital y al oeste de la Chacarita; y cuatro "barrios industriales": Patricios y Pompeya, Nueva Chicago, Villa Urquiza y Villa del Parque.²³ Todos fuera del casco primitivo de la ciudad; de la Boca y Barracas no se hace ninguna mención, siendo como eran los destinatarios naturales de cualquier reglamentación industrial. Y esto nos remite, con mayor precisión, a los términos en que ya desde 1870 se venía planteando la polémica norte/sur. El sur, que la Municipalidad no sólo no atiende, sino que omite explícitamente de sus proyectos —como aquellos males que con olvido se intentan amenguar— es ese sur tradicional, desde San Telmo hasta Barracas, al que se percibe incorregible: cuando se legisla sobre zonas industriales no se legisla sólo para validar exactamente lo que existe —como querría cierta concepción mecanicista que ve en la Municipalidad apenas un "agente" del Capital— sino, en parte, lo que se desea, y no ya desde un punto de vista exclusivamente productivo, sino también moral. Es así que el eje-sur-suroeste debe ser la zona industrial capitalina pero además el "suburbio obrero decente" y no puede, consiguientemente, sino comenzar para el poder público en Parque Patricios; porque allí puede tener un arranque virgen, ciertamente, pero también porque —como veremos en los puntos siguientes— en este barrio es donde en la primera década del siglo se fue construyendo esa idea económico-moral que logrará imponerse como paradigma cultural.

y Villa Lugano. Como ejemplo, valga decir que Soldati participa en la Sociedad Canalizadora del Riachuelo desde mucho antes de tener sus terrenos al oeste de Pompeya, y que Huergo formaba parte del Directorio de Tamet, situada sobre el Riachuelo.

²¹ Cf. James Scobie, *op. cit.*, donde se hace un gráfico con los desplazamientos de las industrias más grandes hacia el sur entre fin de siglo y los primeros años de 1900. En un trabajo reciente, Fernando Rochi y Michael Johns realizan una lectura mucho más precisa y sugerente sobre la industria en Buenos Aires; pero si bien ellos muestran una gran dispersión de la pequeña y mediana por barrios centrales, el desplazamiento de la gran industria hacia el sur, particularmente el Riachuelo, se confirma. Cf. "Capital industrial y espacio urbano: Buenos Aires durante el auge del proceso agroexportador", ponencia presentada en las Jornadas Buenos Aires moderna, historia y perspectiva urbana (1870-1940), IAA, Buenos Aires, 1990.

²² Cf. *Revista Municipal*, núm. 451, 16-9-1912. La necesidad de un Reglamento Industrial venía esgrimiéndose desde mucho tiempo atrás; en 1907 Jorge Newbery propone que las industrias se radiquen en el sur de la ciudad. Cf. James Scobie, *op. cit.*

²³ Véase J. Auza, "Buenos Aires y sus reglamentos industriales desde 1900 hasta la actualidad", en: *II Jornadas de Historia de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, HCSA, 1988.

MODERNIZACIÓN SIN CUALIDAD: LA FRAGMENTACIÓN DEL ÁREA

En efecto, si bien esta nueva caracterización urbana se organiza coherentemente en la segunda mitad de la década del diez, en realidad no va a ser más que la culminación exitosa de una serie de operaciones realizadas con anterioridad sobre el sector; culminación que va a demostrarse capaz de “ponerle nombre” a una multitud de transformaciones materiales producidas al margen de toda intencionalidad. Pero no sólo es tardía la definición de esta nueva identidad “barrio obrero modelo”; también es puntual en la medida que las intervenciones que van a definir al “barrio” como tal se concentran en un espacio circunscripto al Parque y sus alrededores más inmediatos. Sólo sobre este sector hubo un empeño temprano de intervención cualitativa, quedando el resto del área librada a diversas lógicas de crecimiento.

En estos veinte años, entonces, que marcan la consolidación definitiva del área en su morfología y en su carácter, asistimos a la conformación de sectores en su interior cuya diversidad de perfiles no está dada sólo por formas edilicias, funciones o ambientes diferenciados, sino también porque cada sector nos permite leer variantes de la expansión urbana que van desde la extensión indiferenciada de la trama existente hasta la irradiación cualitativa a partir de intervenciones puntuales. Cuatro sectores se van armando alrededor de lo que antes era el corazón del antiguo sistema, el Matadero, cuyo traslado se hace definitivo en 1902, ocupando su lugar el parque. Debemos tener en cuenta que, en los años inmediatamente anteriores al período que abordamos, la zona presentaba una coherencia productiva dada por las modalidades del trabajo desarrollado en el Matadero y los establecimientos que de él dependían —curtiembres, graserías, etcétera—; y que esta coherencia se traducía tanto en las formas de apropiación territorial de estos establecimientos (disposiciones abiertas, poco formalizadas, rudimentarias) como en el contenido social del área. Otros pocos elementos fuertes completaban las marcas de un San Cristóbal Sur aún poco transformado en su geografía natural: la traza del ramal “de las basuras” del Ferrocarril Oeste, que cosía transversalmente el área, señalando una temprana conexión productiva que da las espaldas a la ciudad y se liga con el eje del Riachuelo;²⁴ y la quema, que sin pertenecer exactamente al “sistema” del Matadero no destacaba, sin embargo, en el área de servicios de una ciudad en la que todavía no es central la diferencia entre la muerte y la basura.²⁵ Incluso el pintoresco “pueblo de las ranas”, el de las casas de lata y la leyenda de una orga-

²⁴ El destino del ramal del Ferrocarril Oeste desde que se proyecta en 1867 fue unir la estación Once de Septiembre con el Mercado Central de Frutos de Barracas al Sur para hacer llegar a éste la carga del oeste destinada a la exportación. Por gestiones de Lezama —gran propietario de San Cristóbal Sur— se modifica el proyecto original y se resuelve un trazado que atraviesa el área hasta el Riachuelo entre los terrenos de Lezama y de Pereyra; desde allí se transportaba la mercadería primero en barcazas por el Riachuelo y luego completando el proyecto del ferrocarril que dará un rodeo por la provincia hasta el Mercado. El cambio de trayecto, además de agregar a las funciones previstas el traslado de la carne del Matadero —frente al que tenía una parada— y de la basura de toda la ciudad hasta la quema —lo que dará el nombre al ramal—, señala la vocación productiva y no residencial de los grandes propietarios de la zona, cuyo proyecto plantea alineaciones territoriales que desplazan la atención de la mera urbanización. Ver sobre los trazados sucesivos del ramal, “Antiguo ramal al Riachuelo y Mercado Central de Frutos”, en: *MOP, Leyes, contratos y resoluciones referentes a los ferrocarriles y tranvías*, t. IV, parte II, recopilado por Eduardo Schlüter, Buenos Aires, 1902.

²⁵ Este tema ya aparece en la polémica por el traslado del Matadero primitivo, en el que cemente-

nización autónoma y marginal de "libertarios que prefieren la miseria y la independencia a la solicitud oficial o burguesa", no hacía más que subrayar el carácter natural de una zona en la que, desde el vamos, por razones de oficio, "tallaba la daga".²⁶

Esta fuerte coherencia comienza a contrastarse cuando, hacia fines de siglo, una serie de transformaciones de diversa índole modifican sustancialmente la fisonomía original del área. Una vívida descripción de Gabriela Coni nos permite identificar algunos puntos claves de la transición: "A la izquierda se levantan soberbios los magníficos pabellones de la Casa de Aislamiento, a la derecha una Usina de Gas y más allá, como saliendo de la tierra, unas densas nébulas que siempre se renuevan", narra Coni en 1902, avanzando seguramente por Colonia hacia Alcorta; y sigue: "De un lado electricidad bajo sus diversas formas, pavimentación lisa, provisión de agua y cloacas; y del otro lado, pantanos, humo infecto y acre de la quema, olores pestíferos de las graserías, curtiembres, porquerizos y mataderos".²⁷ Ya antes de que se hiciera efectivo el vacío dejado por el traslado del Matadero privando al área del punto neurálgico de su coherencia, otros sectores dentro del mismo San Cristóbal Sur empezaban a consolidarse con características, funciones urbanas y tiempos de evolución notoriamente diversos entre sí, convirtiendo a un área homogénea en un mosaico urbano. Pero si, como se desprende del relato, aquella coherencia productiva y de servicios no puede ser percibida desde una ciudad que al pensarse moderna ha perdido los códigos para entender los sistemas tradicionales, detrás de los que ya no ve sino caos y sordidez, lo interesante de la relación entre mirada y cambio real es que, cuando finalmente el Matadero se traslada en forma definitiva, la percepción dislocada de la mirada externa se vuelve realidad, y lo que sobrevive de aquel sistema pasa a adquirir condición de pústula, de "vestigio persistente, tenaz, del Buenos Aires de antaño",²⁸ mientras un nuevo orden —el simbolizado por la electricidad, el pavimento y los soberbios pabellones— busca preeminencia.

rios, lugares de matanza y basurales aparecen como un todo uniforme, cosa que la utilización del mismo ferrocarril para el traslado de carne y de basura sigue confirmando; cf. G. Silvestri y F. Aliata, "Continuidades y rupturas...", cit. Las descripciones de época de la quema muestran hasta qué punto su presencia incidía en el desenvolvimiento de un área mucho más vasta, por ejemplo M. Bernárdez, "La quema de las basuras", *Caras y Caretas*, 21 de enero de 1899, en donde se describe cómo "poco menos de mil carros" en la primera mitad del día van convergiendo a la quema, primero por la larga calle Caseros y después por Ríoja. Pintados de rojo y avanzando en fila "con lentitud incierta de crustáceos, semejan los carros una procesión de gigantescas y pesadas centollas".

²⁶ La cita es de Jules Huret, *De Buenos Aires al Gran Chaco* (París, 1911), Buenos Aires, 1988. Hay una profusa literatura sobre el barrio de las ranas, lugar asiduamente visitado por periodistas y por todo viajero que llegaba a Buenos Aires a ver curiosidades. Se suele describir la organización autónoma social —con autoridades propias—, y, fundamentalmente, la degradación de la vida y el trabajo de la quema desde una perspectiva higienista. No falta la admiración por las viviendas de lata y la decoración realizada con los materiales "proporcionados por el trust de Standard Oil, presidido por Mister Rockefeller", *ibid.* Según *Caras y Caretas*, "Un pueblo misterioso", cit., vivían más de 3.000 personas, la mayoría de ellas veteranos de la guerra del Paraguay.

²⁷ Gabriela L. de Coni, "El barrio de las ranas", *La Prensa*, 7-2-1902, con una continuación sobre la quema al día siguiente. Los artículos se mencionan en Scobie, *op. cit.* y en la literatura más tradicional sobre el barrio de Parque Patricios como la producida por el Ateneo de Estudios Históricos del Parque de los Patricios; ver el núm. 15 de su *Boletín*, "El pueblo de las ranas y el barrio", Buenos Aires, 1973.

²⁸ Jules Huret, *De Buenos Aires...*, cit.

Este nuevo orden se irá expresando en forma variada en cada uno de los sectores que fragmentariamente se van constituyendo de manera alternativa al tradicional. Un primer sector, al norte de Caseros, se asimila rápidamente a las características morfológicas y sociales de San Cristóbal Norte: los grandes establecimientos abandonan gradualmente la zona y en su lugar un tejido denso de residencias y pequeños talleres hace avanzar la ciudad hasta el área, pero constituyendo a Caseros como nuevo borde.

Un segundo sector, el que ya la cronista puede identificar en 1902 como "civilizado", es el ubicado entre Caseros, Alcorta, Monteagudo y Vélez Sársfield. Hacia fines de siglo ya comenzaban a instalarse allí grandes establecimientos con absoluta independencia del sistema mataderil, tanto en su función productiva como en sus tipologías y su relación con el territorio. El análisis de sus edificios revela la adecuación a la trama de cuadrícula; el cierre en todo su perímetro, con fachadas en las que la expresión simbólica adquiere preeminencia; y la gran dimensión subrayada con recursos arquitectónicos a tono con los "soberbios pabellones" de la Casa de Aislamiento, que configura una imagen casi fantasmagórica de la zona.²⁹ Este sector se constituye casi aislado, en oposición no sólo al núcleo mataderil con el que lindaba el oeste separado por el ferrocarril "de las basuras", sino también al sector residencial al norte de Caseros. La relación con Barracas, a su vez, sector con el que se podrían establecer ciertas asociaciones por el tipo de articulación entre grandes fábricas y residencias, estaba materialmente imposibilitada tanto al este, por el tapón de servicios que formaban el Arsenal de Guerra con la Casa de Aislamiento, como al sur, por el vacío hasta el Riachuelo de unas tierras que no serán libradas al mercado urbano hasta bastante avanzado el siglo. Este aislamiento material puede leerse también como signo o testimonio de formas de la metropolización pocas veces tenidas en cuenta cuando hoy se tematiza al "barrio": la formación de "vecindarios", pequeñas células urbanas de socialización, no sólo aisladas del centro o de los barrios alejados sino, incluso, de sectores vecinos al mismo barrio. El carácter de isla de los vecindarios podría localizarse, entonces, no sólo en las condiciones de la sociabilidad,³⁰ sino también en las formas de construcción de la ciudad, fragmentada entre un mercado inmobiliario salvaje, un poder público poco propenso a intervenir, y un territorio natural que, especialmente en

²⁹ La comparación con la Casa de Aislamiento puede resultar ajustada no sólo desde un punto de vista formal: pocas personas por la calle fuera de los horarios de entrada y salida de fábrica, pocas casas contrastando con la monumentalidad de edificios como los de la Compañía Primitiva de Gas o la fábrica Saint Freres —ejemplares de esta nueva tipología— algún bar-almacén inaugurando en la zona los fondines que, en el decir de Tuñón, terminarán desplazando a los bodegones orilleros. La relación entre este tipo de fábricas y las primeras fábricas urbanas de la década del setenta en Buenos Aires, como Vazena o La Actualidad, en: "Fábrica y barrio...", informe en mimeo de Graciela Silvestri.

³⁰ Scobie es uno de los pocos autores que plantea el tema ajustadamente, aunque afina la importancia del vecindario sólo en los aspectos de la sociabilidad posible en los primeros habitantes de los suburbios, por lo general inmigrantes o argentinos de primera generación; cf., además del ya citado *Buenos Aires del centro a los barrios*, véase James Scobie, "El impacto de las migraciones en la estructura urbana", en: *Urbanización y proceso social en América Latina*, Lima, 1972. Lo cierto es que el aislamiento del vecindario funcionaba a todo nivel, produciendo el curioso efecto de una ciudad que crece descomunemente pero mediante pequeños núcleos a los que, por separado, sería difícil caracterizar como urbanos, muchos de cuyos pobladores posiblemente jamás habían vivido en una gran ciudad y en el vecindario lograron recrear costumbres —curiosamente mezcladas con las nuevas rutinas del trabajo fabril— con una

estos bordes, oponía también resistencias a la “tabula rasa” de la metropolización, ya sea en forma de accidentes naturales o de pervivencias de un reciente pasado.

En el caso de los otros dos sectores de San Cristóbal Sur, esas resistencias van a señalar una tradicional mediación con el resto del área por barrancas y caminos primitivos —como el de Puente Alsina (Avenida Alcorta), en realidad un zanjón—. ³¹ Pero fue la retención al mercado urbano de las grandes extensiones de Pereyra —que forman uno de los dos sectores, al este— el elemento central de galvanización de aquellas barreras, favoreciendo la constitución de un denso eje viario y de servicios ligados al ferrocarril (talleres, depósitos) y la unificación del borde del área sobre el Riachuelo como sector industrial; aunque un sector industrial con establecimientos de características netamente diversas a las de las fábricas que denominamos “urbanas”. ³² A la manera de *objets trouvés*, entre la Estación Riachuelo y el Puente Alsina particularmente, cada establecimiento se disemina en enormes complejos cuya disposición responde directamente a la circulación productiva configurando un paisaje de fábrica y río que elimina todo vestigio de “ciudad”.

Los sectores que hemos descripto someramente pueden considerarse, a su vez, como anticipamos, paradigmas de otras tantas modalidades de la expansión urbana

notable autonomía que, tal vez, les haya permitido, por mucho tiempo aún, ignorar que ahora sí se hallaban en una gran ciudad, que la estaban constituyendo. Y esto terminará siendo central cuando analicemos finalmente de qué modo se produjeron los efectos de integración que en veinte años armaron una metrópoli mayormente homogénea.

³¹ Nos referimos a los sectores del área que se ubican entre el camino a Puente Alsina y el río. Hablamos de los sectores porque hay una diferencia notoria entre el que se ubica al este de la Estación Riachuelo (tierras de Pereyra) y al oeste. Los unimos en la esquemática descripción que sigue porque el proceso de fragmentación con lógicas no urbanas que sufren es similar, aunque en los terrenos del este se dará como grandes macromanzanas y en el oeste como objetos sueltos frente al río. Sobre el proceso de los terrenos de Pereyra, conviene notar que ya en el plano de 1895 aparece un vasto proyecto que, cerrándose al compacto sector de servicios configurado por la Estación Sola, el predio de la Convalescencia, la Casa de Aislamiento y el Arsenal, busca articular las tramas diversas de Barracas, el sector fabril de San Cristóbal Sur y el Riachuelo mediante una gran plaza central que oficia de pivote; pero por lo menos hasta 1904, cuando la sucesión de Pereyra done una porción de terreno para plaza o iglesia muy cercana a la que actuaba como pivote en el proyecto original, ningún trabajo se hará en esas tierras, con una distribución que contradice el tipo de expansión que el proyecto parece haber deseado; véase *Actas de la Municipalidad*, 8 de julio de 1904.

³² El eje viario se va densificando hasta constituir un verdadero tajo urbano desde 1895, cuando se traza la línea reemplazante del ferrocarril de “las basuras” desde la Estación Riachuelo hasta Liniers. Nótese que este ramal —que durante el peronismo se levanta para trazar la avenida Perito Moreno—, viene a realizar el viejo proyecto de unión del barrio con el oeste. En 1908 se traza el Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires desde el sector este de nuestra área (Estación Buenos Aires) hacia el suroeste con un recorrido paralelo al Riachuelo que será central en la población de esa zona de la Capital y que acompañará —explícitamente— la formación de Villa Lugano y Villa Soldati. Hacia 1916, por último, se ha completado la unión entre la Estación Sola (de carga de Ferrocarril del Sud) con la Estación Riachuelo. De las fábricas sobre el Riachuelo se va a destacar el complejo de los talleres San Martín de TAMET sobre los viejos talleres de Rezzónico Ottonello y Vasena, que conecta ambos márgenes con diversos establecimientos de la firma Tornquist. La autonomía con que funciona el área industrial del Riachuelo de sus barrios aledaños es notoria —y va a ser objeto de futuras investigaciones— sobre todo en esos años en los que todavía el río aparecía como una comunicación importante y que se pensaba en desarrollo. Las fábricas que se instalan hacia el oeste más tarde de la década del treinta ya lo harán con otra lógica en la que el río sólo es marginal.

que conviene puntualizar.³³ El primero, al norte de Caseros, muestra una expansión por densificación —a través de la libre especulación— de una trama existente: la de San Cristóbal Norte; el segundo, el ángulo noreste del cuadrilátero formado por Caseros, Sáenz, el río y Vélez Sársfield, ejemplifica la construcción de una trama que, apoyándose en sus invariantes formales, le cambia el contenido y la escala a través de intervenciones especializadas: la industria, que convierte a la manzana urbana en unidad monumental de medida; el tercero, el ángulo sureste (tierras de Pereyra), muestra la ocupación progresiva del sector por servicios que se apoyan en la retención especulativa de las tierras al mercado urbano y fraccionan el área con una lógica no urbana; y el cuarto, finalmente, el ángulo suroeste, en el que se prioriza la relación entre industria y recursos naturales, produciendo una diseminación de grandes objetos que le dan la espalda a toda idea de ciudad y se instalan en torno a una trama cuya única referencia es el río.

En los cuatro sectores aparece cierta “espontaneidad” de los actores sociales que intervienen en el mercado urbano, sin mediaciones importantes de ningún ente regulador ni, simultáneamente, intervenciones cualificadoras que pugnen por establecer algún carácter hegemónico para toda el área. Posiblemente no alcance con esto para afirmar que regulación y cualificación urbana van de la mano, pero es evidente que en esa relación se recorta con nitidez un tema central del crecimiento metropolitano en Buenos Aires, tema que puede permitir evaluar la acción de ciertas instituciones, como la Municipalidad, por fuera de lineales constataciones cuantitativas. Y va a ser en un quinto sector, el de la localización sucesiva del Matadero y el Parque, donde esto aparezca con mayor claridad, en ese proceso en el que mediante una compleja trama de intervenciones puntuales vuelve a constituirse en corazón, pero ya no de un sistema productivo tradicional sino de un “modelo ideológico” con un rol preciso en la moderna metrópoli.

LA RECUPERACIÓN DE UN CENTRO: VIVIENDA OBRERA Y PARQUE

Podría decirse que todas las transformaciones llevadas adelante en el sector del Parque entre que se decide su proyecto (1896) y los últimos años de la década del diez, tienen por detrás una gran idea fuerza: la de una “ciudad verde”. Y no es que haya importantes teorizaciones entre los actores del cambio que puedan adscribirse con facilidad a líneas teóricas derivadas de las discusiones en Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Alemania sobre la “ciudad-jardín”, el *Park-movement* o cualquiera de

³³ Creemos que es importante realizar una entrada morfológica al tema del barrio, ya que en una ciudad regular hasta la exasperación, en la que la voluntad aplanadora de los poderes públicos coincidió significativamente con la mayor renta inmobiliaria, no sería erróneo pensar a toda irregularidad de la trama que se oponga a esa ley de hierro como huella de conflictos o, incluso, resistencias, hayan sido éstas sociales, económicas, institucionales o geográficas. Las modalidades que encontramos en nuestra área es posible relacionarlas con modalidades de otras áreas, tarea que permitiría distinguir tipos urbanos desde sus modalidades de gestación, y esto permitiría, a nuestro juicio, reproponer la discusión sobre el proceso de metropolización, contra las versiones —mayoritarias— que trasladan a la ciudad la categoría de “crisol de razas”, de gran consenso en el período y en los estudios que se hicieron sobre inmigración en los años setenta.

los aportes del urbanismo reformador de fines de siglo. Antes bien, aparece un gran eclecticismo y un pragmatismo alerta a la congestión urbana en el que sí se constata, subyaciendo a la mayoría de las intervenciones, una ideologización del verdé como instrumento urbanístico y como faro moral, como índice de adelanto y modernidad y como argumento "de una vida armoniosa y justa".³⁴

El enorme consenso de estas ideas, la gran atracción que, desde Sarmiento en adelante —y avanzando podemos llegar cuanto menos al barrio-parque peronista—, tuvieron estas concepciones "antiurbanas",³⁵ explica de algún modo el que los parques se convirtieran inmediatamente en focos que concentraron en su torno todo tipo de intervenciones institucionales, en particular la vivienda. Esto puede reconocerse no sólo en Parque Patricios, sino en todo el sistema de parques que se estructura en los años que analizamos: el Parque Saavedra (1893-1915), el Parque Rivadavia (1895-1898),³⁶ el parque de Agronomía (1898-1904), el Parque Rancagua (Chacarita, 1901), el Parque Chacabuco (1903-1908), el del Centenario (1909-1910), etcétera, o el mismo Palermo, en los que acciones aditivas fueron cargando de cualidad urbana sus inmediaciones, constituyendo una densa trama de significados.

Una primera explicación, entonces, de lo que sucede en nuestra área tiene que ver con esta concepción general. Pero en seguida aparece otro aspecto, a nuestro juicio definitorio: la forma en que esta idea fuerza se va entrelazando con el real crecimiento de la ciudad y el rol que ciertas instituciones asumen frente a esta compleja combinación. Así, la serie de intervenciones que se producen alrededor del Parque Patricios podría pensarse como "contrapeso" de una lógica del *laissez-faire* que conspiraba contra la idea del crecimiento homogéneo; y esto redundará, más que en la conformación de un "cinturón verde" uniforme, en el montaje de este "nuevo sur" como "espejo degradado" del norte. Que el Parque Patricios se enuncie como "el Palermo de los pobres" cristaliza esta mezcla del ideal "equitativo" con la aceptación realista de los procesos de segregación espacial que, aun contradictoriamente, la misma Municipalidad contribuyó a consolidar. Pero si esto es así, lo que va a tomar importancia para el análisis de nuestro caso es qué política urbana se construye a partir de esa aceptación, cómo se ve a la ciudad que le toca "a los pobres" y de qué modo intentan intervenir en su definición el poder público y el resto de las instituciones —políticas, religiosas, filantrópicas— que se plantean ese problema.

³⁴ La expresión es de Francesco Dal Co, "De los parques a la región. Ideología progresista y reforma de la ciudad americana", en: AAVV, *La ciudad americana*, Barcelona, 1976. Está citada para mostrar la conexión que había con ciertos contextos ideológicos, pero es menester recalcar la heterogeneidad de las referencias que aquí se tomaban. Sobre el desarrollo del tema en Buenos Aires, véase Pablo Pschepiurca, "El parque entre la producción y la ilusión", *Metrópolis y nuevas condiciones de vida, 1880-1930*, Buenos Aires, 1983, en el que se analiza el caso de Palermo y las fuertes vinculaciones de Sarmiento con el pensamiento reformador norteamericano.

³⁵ Se ha analizado largamente el rol urbano de estas ideologías que tradicionalmente se presentaron como "antiurbanas", por ejemplo, en Paolo Sica, *Storia della urbanistica*, Roma, 1984. Hay que notar que esa presentación tradicional se debió en los países centrales a las polémicas que tales ideologías entablaron con otras ópticas urbanísticas; en nuestro caso es más errónea todavía la identificación debido a que tales polémicas no existieron o fueron irrelevantes, siendo hegemónica esa idea vaga ligada a la "ciudad-jardín".

³⁶ Parque Rivadavia se llamaba el realizado sobre el antiguo Cementerio del Sur, no el que actualmente lleva ese nombre.

Las líneas principales de acción en este sentido son el mismo Parque, ya como referente higiénico “naturalizador” de la experiencia urbana, ya como educador cívico, ya como disciplinador social en el intento de organización del creciente tiempo libre de los sectores populares; y la vivienda obrera, que en estos años va a funcionar como contrapunto del Parque, no sólo por el efecto centrípeto que éste ejerce sobre las propuestas de habitación, sino porque ellas mismas van a asumir gran parte de sus temas portantes apuntalando la idea de “ciudad verde”.

A partir de una primera localización casual en 1907 —casual ya que el terreno era una donación—, se van a suceder en las inmediaciones del Parque Patricios una cantidad de realizaciones y proyectos que, descontando el aislado intento de Alvear en la década del ochenta, serán los primeros pasos oficiales en materia de “vivienda obrera”.³⁷ La manzana Buteler (1907-1910), el barrio municipal Parque Patricios (o “La Colonia”, 1909-1914) y el proyecto de barrio obrero municipal en los terrenos de la quema (1911), sumados al conjunto realizado por la Sociedad San Vicente de Paul con una donación del Jockey Club (1912), configuran una serie que va a continuar en realidad por fuera del período que analizamos cuando en 1919 se instale la primera “casa colectiva” de la Comisión Nacional de Casas Baratas frente al Parque.

Una de las primeras cuestiones que surge de un examen de estos conjuntos tempranos es una común introspección que, a pesar de ciertas variantes tipológicas, estructura cada barrio en torno de una plaza interna. Desde la forzada disposición del Buteler hasta el más pintoresquista proyecto de Thays para los terrenos de la quema, cada conjunto se procura un corazón verde que lo organiza simbólicamente.³⁸ Pero si una primera interpretación podría encontrar razonablemente en esta disposición una tendencia al aislamiento, identificando enclaves autosuficientes e incluso agresivos al medio —idea que la imagen de “fortaleza urbana” del San Vicente de Paul lleva al límite—;³⁹ en una segunda lectura lo que parece primar, en cambio, es la necesidad de producir una articulación que no puede sino ser tensa entre la utopía de una vida más sana, en la que el verde público se erige en símbolo de una nueva comunidad, y las rígidas condiciones que impone la manzana urbana.

Aceptando esto es que puede decirse que, a diferencia del Parque —con el que sí comparten los objetivos más generales—, los conjuntos de vivienda de estos años se preocupan por cumplir un preciso rol de vanguardias de la urbanización, asumen

³⁷ Con el “intento de Alvear” nos referimos al barrio obrero que realizó Juan Buschiazzo en Las Heras y Coronel Díaz durante la intendencia de aquél. El debate más intenso en los sectores municipales se comienza a producir en los primeros años del siglo, y va a generar infinidad de discusiones sobre el tipo de participación que debía tener el Estado en la producción de viviendas y en la relación de éstas con el conflicto social; sobre el rol de estas discusiones ver Pancho Liemur, “La estrategia de la casa autoconstruida”, en: AAVV, *Sectores populares y vida urbana*, cit.

³⁸ La excepción en este punto la constituye el San Vicente de Paul, en el sentido que el corazón no es verde, aunque el sentido simbólico permanece, reforzado monumentalmente por la presencia en la plaza central de una torre de agua.

³⁹ Nos referimos no sólo a la presencia de la torre mencionada (nota anterior) en la desolación de la zona donde el conjunto se instala en 1912; también a que la introspección se ve realizada en este caso por la mayor altura de las viviendas perimetrales que se cierran a un exterior efectivamente hostil, pero que además cargaba con la prédica moral contra “los peligros de la calle”. Los conjuntos obreros se instalan con el objetivo explícito de retener en ellos a sus habitantes sacándolos tanto de la taberna como del sindicato: Cf. Pancho Liemur, “La estrategia...”, cit.

plena conciencia de su papel en la ciudad. Mientras el Parque configura pintorescamente sus recorridos separándose de plano de la trama urbana para proponerse como “naturaleza”, como modelo planimétrico y de vida cerrado, alternativo a la ciudad; los conjuntos, en cambio, en una forzada sujeción al damero que les hace descuidar problemas básicos de la organización en planta de cada vivienda, aparecen como instrumentos de *definición* de la trama urbana, como puntos de materialización de la misma en una zona en la que ésta no existía sino como abstracción en los planos, ya que ni siquiera tenía trazadas sus calles.⁴⁰

Pero hay que reconocer que también el parque, tal cual lo proyectó Thays en 1902, no fue más que una abstracción. En realidad, ni siquiera eran de la Municipalidad los terrenos sobre los que se trazó, y la construcción del parque completo llevaría más de quince años.⁴¹ De acuerdo al proyecto original sólo se trazó en 1902 el cuadrilátero oriental del parque, entre Caseros, Monteagudo, Pepirí y Uspallata, que muy lentamente, teniendo en cuenta su relativa dimensión, va a terminarse en 1906.⁴² Hay que notar que durante todos esos años no logra ser más que una gran plaza en el descampado, rodeada de tierra virgen, monte hirsuto y restos de barraca, con la excepción del borde de Caseros, a cuya consolidación como borde residencial el “parque”, oscuro y peligroso, no le ofrece más que sobresaltos y barro; tanto, que la hectárea que en 1903 la Municipalidad le cede a la Asociación Popular de Educación para plaza de ejercicios físicos no llega nunca a utilizarse.⁴³

Entre 1908 y 1909 se produce una revitalización, en la que influyen varios factores. Por una parte, el inicio de la formación de los dos extremos de lo que va a ser el brazo occidental del parque sobre la calle Almafuerte: uno —el extremo sur— en el que comienza la construcción de las 116 viviendas del barrio municipal; el otro —al norte, sobre lo que fue el hemiciclo del Matadero—, se destina a la construcción del Jardín Zoológico del Sur, que retomando la heredada forma circular terminará articulando los dos brazos del Parque.⁴⁴ Por otra parte, la concesión de dos terrenos a sociedades benéficas que van a tener un rol principal en la conformación del barrio: en el mismo parque, muy cerca de las viviendas en construcción, se le da un terreno al Patronato de la Infancia para que instale sus “escuelas patrias”; un poco

⁴⁰ Creemos que en esta costosa integración con la ciudad se puede leer la prédica de Domingo Selva, “La habitación higiénica para el obrero”, trabajo presentado al II Congreso Médico Latinoamericano y publicado en la *Revista Municipal*, en varios números de diciembre de 1904. Contra las propuestas de formar enclaves obreros aislados de los otros sectores sociales de la ciudad, Selva propone una combinación de barrio obrero (ya que “el obrero necesita la sociedad de su condición [sino] no estará a gusto en su casa”) pero inserto en la ciudad: “Yo deseo enclavar en la ciudad, grupos más o menos grandes, en continuo contacto con las demás gentes, por su trabajo, por las vías de comunicación, por cien otras causas. Lo que deseo es que su vida ordinaria se desarrolle en un ambiente obrero”.

⁴¹ Sólo resolver el tema de la propiedad de las tierras que pertenecían al Matadero lleva varios años y la Municipalidad debe resistir repetidos intentos de lotear todas las tierras; véase *Actas de la Municipalidad*, 17 de abril de 1896 y 28 de julio de 1899.

⁴² Véanse los repetidos pedidos del Intendente Casares para ampliar la dotación de obreros destinados a la construcción del parque, *Memorias Municipales*, 1905, y *Revista Municipal*, núm. 124, 4/6/1906.

⁴³ *Acta de la Municipalidad*, 1º de diciembre de 1903.

⁴⁴ El descubrimiento de las huellas del Matadero fue lo que indujo a Onelli, según su relato, a planificar al zoológico como ruinas antiguas. El zoológico, mientras dure el impulso de su fundador —hasta 1924— se convertirá en un referente central en el proceso de modernización de la zona; véase *Revista del Jardín Zoológico*, cit.

más lejos, continuando el proceso de consolidación periférica del sector del parque, la Municipalidad cede una manzana frente a la quema a la Sociedad Madres Argentinas, que encargará un monumental edificio para su taller-escuela-internado.⁴⁵ Todos proyectos de largo aliento, en realidad, que hasta 1914 o 1915 no mostrarán demasiados resultados; y éstos ya se van a acoplar al último gran impulso dado a la zona a partir de 1911, durante la intendencia de Anchorena, cuando se rellena con cenizas todo el sector para abrir sus calles —muchas de las cuales se pavimentan—; se convierte en boulevard a Caseros, iluminando el centro de la calzada; se construyen los desagües de toda el área y se licita la quema para instalar una usina incineradora, a la manera de una gran fábrica, hiriendo de muerte al “barrio de las ranas”.

Este impulso que terminará de definir al parque ya se asienta en una visión más integral de la urbanización, en la que —como apuntábamos en la discusión sobre los barrios-parque— lo económico comienza a primar explícitamente; modernización que va a ser acompañada también por una nueva concepción de la Dirección de Parques y Paseos que modifica el carácter de su gestión. En los últimos años del período, con la consigna de que “para conocer el grado de adelanto de una ciudad basta estudiar sus paseos públicos” la nueva gestión va a poner un énfasis desconocido hasta entonces en el análisis económico del verde urbano, utilizando como referente al *park movement* estadounidense aunque como trasfondo ideológico continúan las vagas alusiones a los modelos de “ciudad-jardín”. Y con la importancia dada a lo económico (que no puede desligarse del hecho de que ya en 1914 Patricios está *dentro* de la ciudad), se producirá el pasaje del parque como “naturaleza” alternativa a la ciudad —que veíamos en el proyecto de Thays— al parque urbano, que reafirma —con verde— la estructura básica metropolitana. Así, el trazado de los viveros y las secciones del brazo occidental, ya definido en sus extremos, abandonará los bucólicos recorridos de la estética pintoresca para adoptar una organización “científica” que, a la vez que alude a la estructura de la planta urbana, integra la naturaleza —y el tiempo libre— en una concepción productivista de la ciudad, buscando dialogar con los debates tipológicos de los conjuntos de vivienda.

Con la primacía de esta concepción es que se va a habilitar, hacia 1915, todo el sector, provocando un acelerado crecimiento del sector residencial y convirtiendo lo que todavía en 1913 aparecería como “un barrio extremo, sucio, maloliente y por el que no se atreven las familias por temor al mal encuentro con alguna patota de compadres y malevos”,⁴⁶ en el lugar de “redención” del sur obrero, donde se repite como muestra todo lo mejor que la ciudad puede ofrecer y a partir de cuya emulación debe crecer el nuevo eje industrial. En realidad, lo que tardíamente se produce es el reemplazo del corazón del área, cuando al fin el Parque puede convertirse en centro referencial que reorganiza la identificación del barrio, que lo nombra. Pero si el Parque logra llenar el hueco que se había abierto con la mudanza del Matadero,

⁴⁵ Fundamentalmente las “escuelas patrias” funcionarán como referente educativo del barrio hasta el peronismo. La Sociedad Madres Argentinas, si bien no cumplía funciones que sirvieran directamente al barrio, fue un puntal en la modernización del área más residual, la de la quema. El edificio que le construye el ingeniero Prins —un enorme panóptico— se convirtió en factor de saneamiento en momentos en que la quema se convertía en fábrica y se intentaba erradicar al “barrio de las ranas”.

⁴⁶ *Revista Municipal*, 19 de enero de 1914.

con el desalojo de lo que había sido un centro productivo, lo hace a costa de desplazar al trabajo: el Parque se convierte en foco recreativo, sanitario, trascendente, educativo y moral, de una moral del trabajo que se construye ahora sobre el tiempo libre, poniendo a éste como nuevo núcleo organizador de la experiencia cotidiana en la ciudad; una moral del trabajo que juega todas sus cartas al control del ocio de los sectores populares, reintroduciendo subrepticamente en éste las rígidas pautas de aquél, poniendo la completa estructura urbana a su servicio.⁴⁷

De este modo es que el “no hacer” municipal (dato de partida si se tiene en cuenta la dimensión de la ciudad, incluso del área, comparada con la del sector en que se interviene) podría pensarse, en realidad, como un “hacer”. Un “otro” hacer que, instalándose en las orillas del *laissez-faire* que propugna, irá construyendo una manera cualitativa de intervención urbana, creando focos que se mostrarán capaces de proponer una reorganización de la experiencia popular en la ciudad. El éxito de esta verdadera “estrategia”,⁴⁸ en la que el Parque cumple un papel decisivo, es algo a evaluar; aunque es evidente que la misma será uno de los elementos claves que marcará a fuego el nacimiento de la nueva cultura popular urbana de los años veinte, antecedente directo de la clase media porteña y dato clave de la “homogeneización” de Buenos Aires en los años treinta.⁴⁹ La evaluación del éxito debe pasar, sin dudas, por atender a la diversidad y a la complejidad de los opuestos entre los que la estrategia se va constituyendo: idea homogénea de la ciudad y segregación espacial norte/sur; idea de “ciudad verde” y fortalecimiento de la matriz urbana; carácter puntual de las intervenciones y relación con el mercado urbano; elementos de “vanguardia” de la urbanización que funcionan en períodos largos, invirtiendo su valor al poner la ideología al comando de la transformación urbana.

El último contrapunto que merece señalarse, en fin, es el que enfrenta a la modernización de todo el sector del parque con los dos sectores de industria moderna que a lo largo de todo el período se habían afincado en las orillas del Riachuelo. La capacidad referencial del Parque mira a la ciudad, e incorpora los sectores más urbanos de San Cristóbal Sur, partiendo el área tradicional en un realineamiento que desembocará —más tarde— en la identificación de la zona industrial del río con Barracas y Pompeya, terminando el barrio de Parque Patricios en el complejo viario del

⁴⁷ En este sentido, la creciente importancia del fútbol es un factor preponderante. Es notable el rol de los clubes de fútbol como cohesionadores de identidad barrial, haciendo de referentes tempranos para multitud de sectores urbanos que comienzan a compartir una identidad común a través de ellos.

⁴⁸ Después de tanta banalización de Foucault, conviene reivindicar lo ajustado de la noción de “estrategia”, en tanto no se tome como plan predeterminado, sino, usando precisamente a Foucault, como construcción colectiva que va adquiriendo sus contornos a partir de múltiples superposiciones de actores en el tiempo; ver, especialmente, *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI, 1983.

⁴⁹ Véase Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, *Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, CISEA, 1989, en donde retoman y redondean todo un trabajo de definición de la cultura popular porteña en los años veinte y treinta que vienen desarrollando en varios trabajos. Creemos que relacionar sus hipótesis con el proceso de formación previo de los barrios que estamos analizando permitiría pensar hasta qué punto el paradigma cuyo resultado iría constituyendo la “clase media porteña” y que los autores ven desarrollarse en las instituciones populares que analizan, encubre realidades muy diversas que no pueden desprenderse de aquellos materiales pero que aparecen cuando se estudian las particulares condiciones de aparición del paradigma en un barrio obrero como Parque Patricios o Pompeya.

ferrocarril.⁵⁰ Cuando esta redefinición de incumbencias se produzca, cuando la idea de "barrio obrero modelo" haya sido capaz de identificarse con una precisa concepción de lo urbano y haya cumplido su papel modernizador de modelo alternativo a los barrios obreros tradicionales, recién allí la nostalgia va a poder inventar la leyenda de arrabal del modo en que Tuñón, festejando todavía los logros del proceso modernizador, fue capaz de preveer ya en 1925:⁵¹ "Con las chapas de zinc oxidadas que cubrieron sus ranchos, Parque Patricios ha de levantar un día el panteón de su pasado malevo, donde guardará devotamente el recuerdo del compadrito que bordeaba de cortes la vereda en los acordes quejumbrosos del organito del arrabal".

⁵⁰ La división municipal en barrios se realizó recién en los años sesenta, y a diferencia de la parroquial no cumple funciones precisas administrativas o políticas. Sin embargo representa bastante bien la forma en que los límites se han ido simbolizando con el tiempo.

⁵¹ Tuñón adelanta así el efecto que tendrá el tango sobre la recreación de las condiciones *contra* las que se constituyeron los barrios, condiciones que recién cuando se terminan de conjurar pueden ser retomadas poéticamente. La cita de Tuñón es de "Parque Patricios", cit.

ANEXO

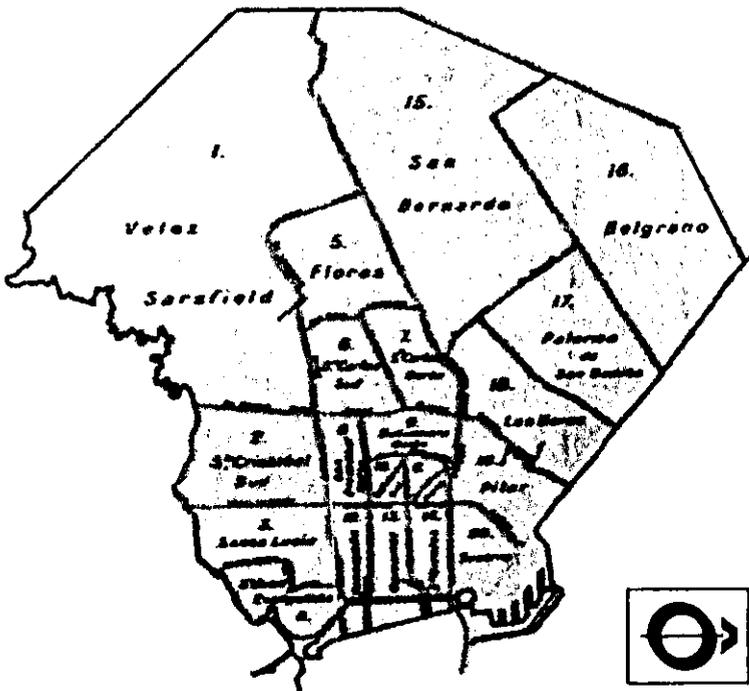


FIGURA 1. Circunscripciones electorales según el Plano de la Ciudad de Buenos Aires realizado por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad en 1916. Se ha grisado la circunscripción segunda, San Cristóbal Sur, limitada al este por las avenidas Vélez Sársfield-Entre Ríos, al norte por la calle Brasil, al oeste por las avenidas Sáenz-Boedo, y al sur por el Riachuelo.

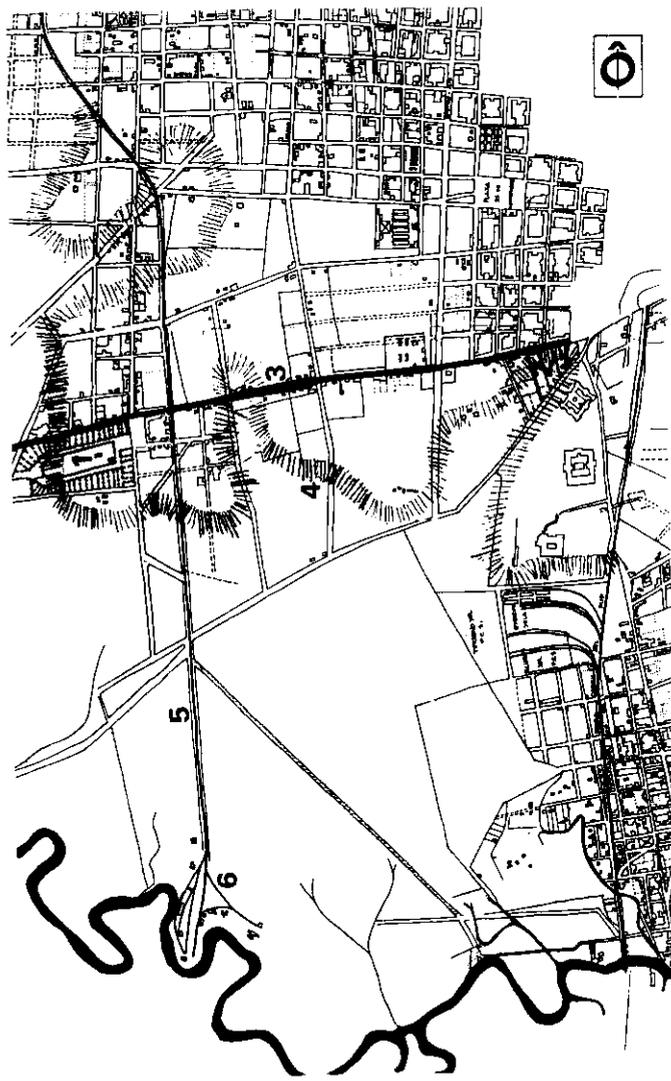


FIGURA 2. *Área de San Cristóbal Sur*. Tomada del Mapa General de la Ciudad de Buenos Aires de Armando Saint Yves, 1887 y redibujada por Claudia Schmidt. Estructura tradicional del área: 1. Corrales del Sur (mataderos); 2. Predio de la convalescencia (antigua localización de los mataderos); 3. Calle Caseros; 4. Barranca; 5. Ferrocarril "de las basuras" (ramal del Ferrocarril Oeste); 6. Estación Riachuelo. Se percibe la fuerte estructuración este-oeste a lo largo de Caseros y la barranca, uniendo la vieja localización de los mataderos con la de entonces. El único elemento de unión norte-sur es el ramal "de las basuras" del Ferrocarril Oeste, que partía de la Estación Miserere y conectaba en el Riachuelo hacia el Mercado de Frutos de Barracas al Sur, pasando por los mataderos y la quema de basuras.

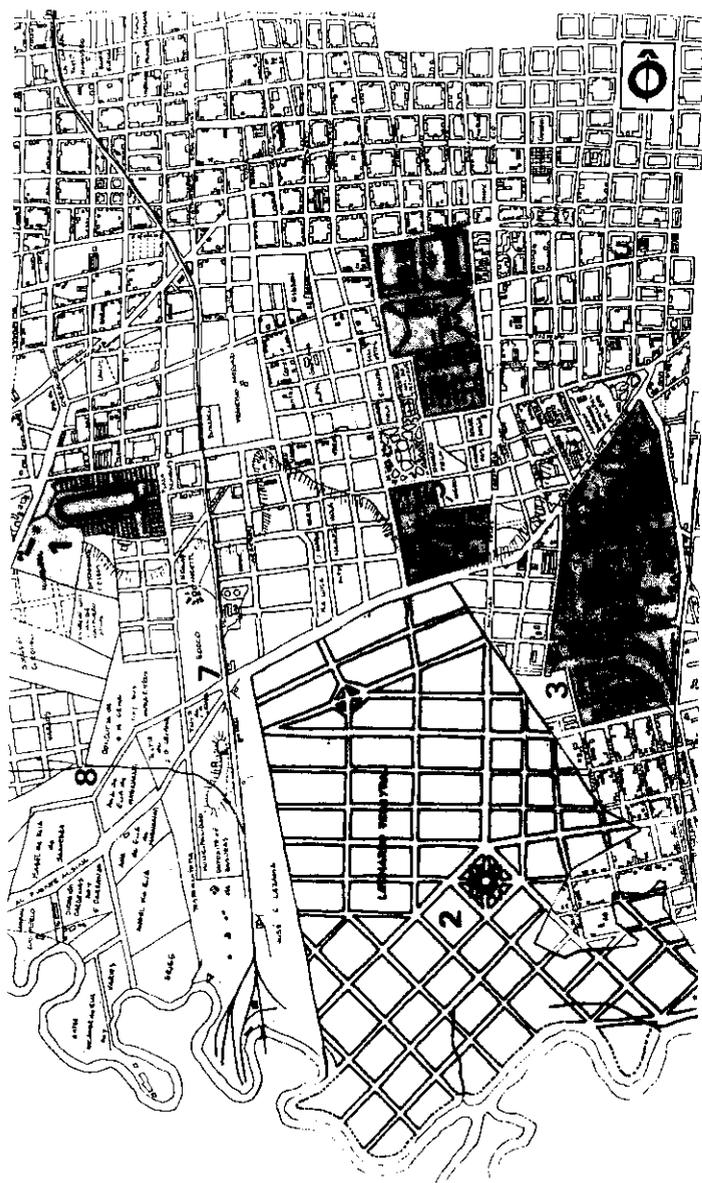


FIGURA 3. Área de San Cristóbal Sur. Tomada del Plano Topográfico de la ciudad de Buenos Aires realizado por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad en 1895, redibujada por Claudia Schmidt.

1. Corrales del sur (mataderos); 2. Tierras de Leonardo Pereyra (con su proyecto de urbanización); 3. Estación Sola del Ferrocarril Sur; 4. Predio de la Convalescencia; 5. Casa de Aislamiento; 6. Arsenal de Guerra; 7. Ferrocarril "de las basuras"; 8. Ramal del Ferrocarril Oeste a Liniers: su trazado se realizó para reemplazar al ferrocarril "de las basuras".

Nótese cómo las áreas grisadas aíslan relativamente a San Cristóbal Sur de Barracas, al este; y el intento del proyecto de Pereyra de articular las direcciones de la trama de Barracas y San Cristóbal con el Riachuelo.

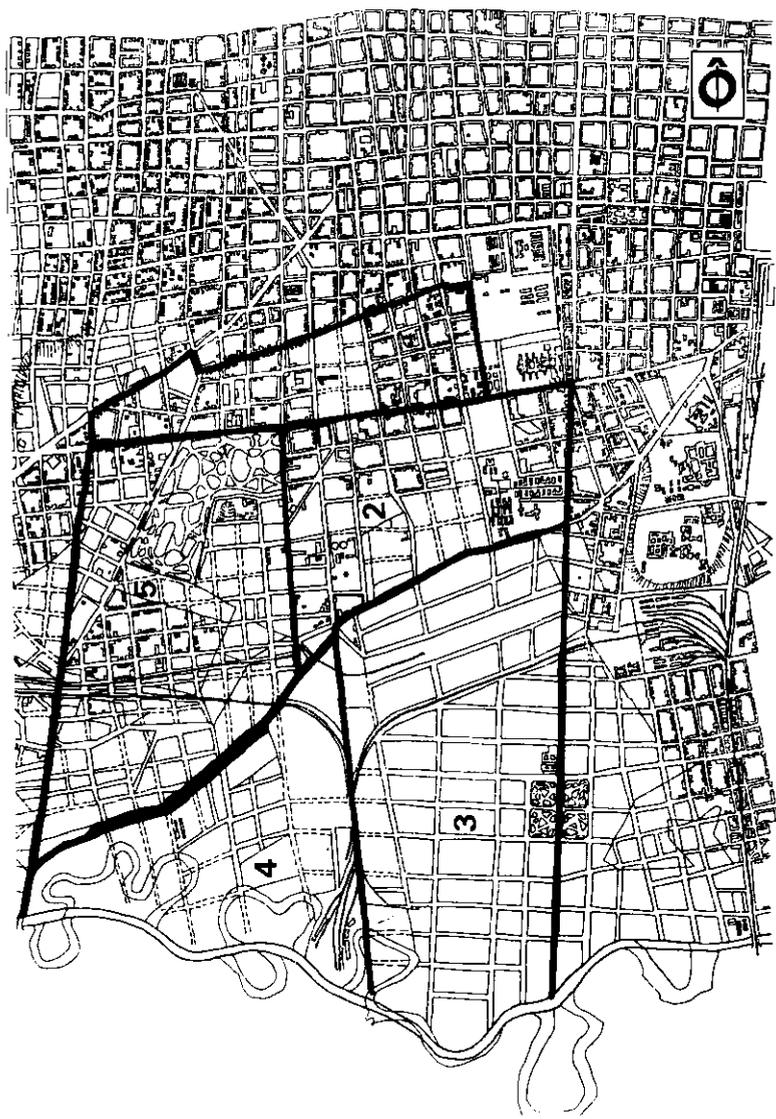


FIGURA 4. Área de San Cristóbal Sur. Tomada del Plano Topográfico de la ciudad de Buenos Aires realizado por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad en 1909, redibujada por Claudia Schmidt. Se indican los cinco sectores de diverso desarrollo: 1. Norte de Caseros; 2. Sector de "fábricas urbanas" (noroeste); 3. Tierras de Pereyra (sureste); 4. Sector fabril no urbano (suroeste); 5. Sector del Parque. El Parque aparece según el proyecto de Thays de 1902.

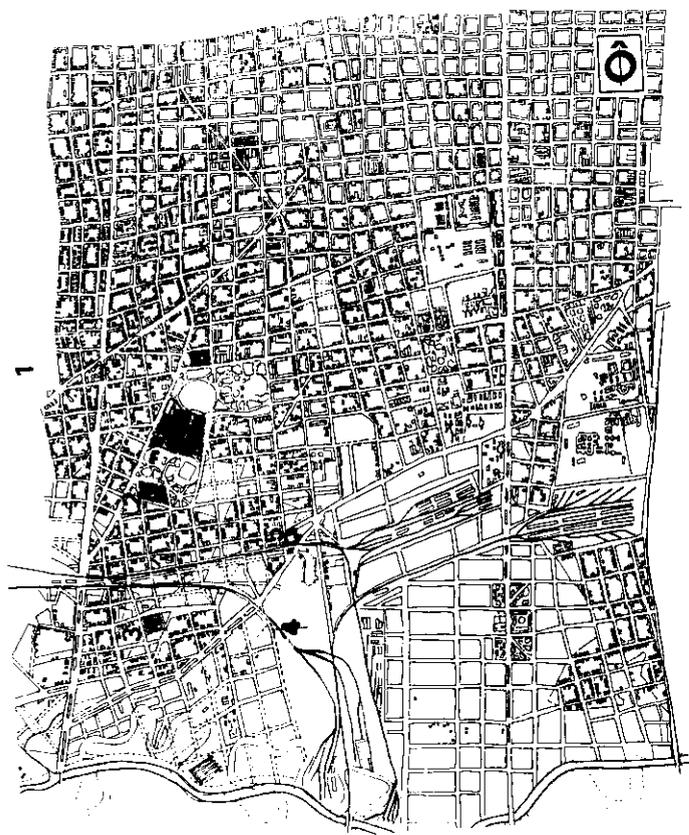


FIGURA 5. Área de San Cristóbal Sur. Tomada del Plano de la ciudad de Buenos Aires realizado por el departamento de Obras Públicas de la Municipalidad en 1916, redibujada por Claudia Schmidt.
 1. Manzana Buteler, 1907-1909; 2. Barrio Municipal "La Colonia", 1908-1914; 3. Conjunto San Vicente de Paul, 1910-1912; 4. Proyecto de barrio obrero en los terrenos de la quema, realizado por Carlos Thays, 1911; 5. Sociedad Madres Argentinas, 1909-1914; 6. Casa colectiva de la Comisión Nacional de Casas Baratas, 1919.
 En el Parque se ha grisado el área de los viveros, y en negro aparece el edificio de las "Escuelas Patrias" del Patronato de la Infancia. Nótese la consolidación de la estructura vial.



FIGURA 6. *Elementos de la estructura tradicional del área: Estación Riachuelo del Ferrocarril "de las basuras", c. 1895 (Archivo del Museo Ferroviario).*



FIGURA 7. *Pulpería en la esquina de los mataderos, 1899 (Archivo General de la Nación).*

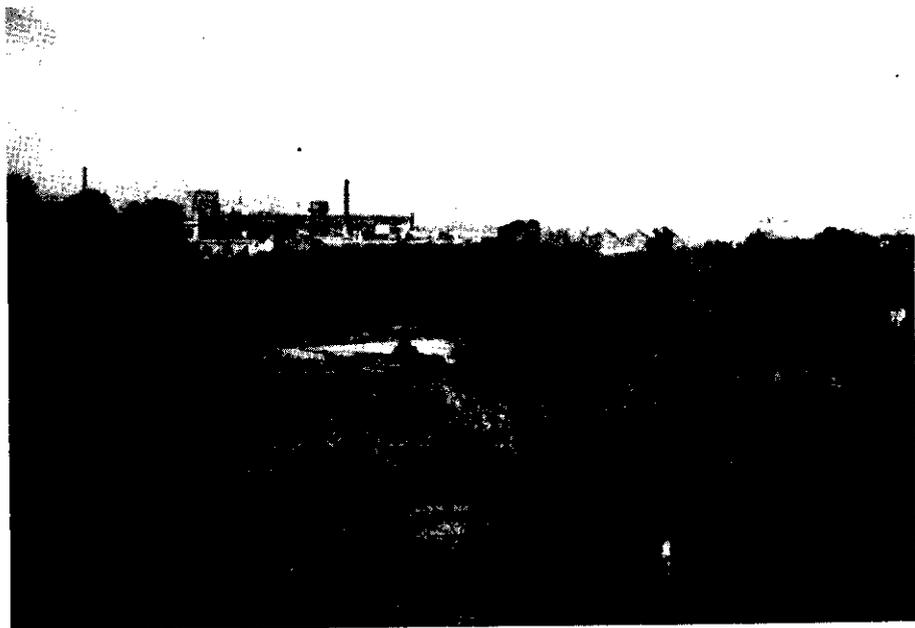


FIGURA 8. *Construcción del Parque con las fábricas que comienzan a poblar el área como fondo, 1905* (Archivo General de la Nación).

